

Replanteos doctrinarios

En la introducción del texto, el propio García Delgado apunta que el tema del desarrollo retorna al espacio público y al debate político y académico, luego de 30 años de implementación de una “verdadera revolución conservadora”, en la que se instauró en la región una creencia acerca de que el crecimiento del PBI (Producto Interno Bruto), dinamizado por las fuerzas espontáneas de la competencia capitalista, asegurarían la mejoría de las condiciones de vida de la población.

Haciendo una gran lectura de lo acontecido en la región y en referencia a los replanteos de doctrina económica y política que sobre la materia se fueron suscitando, y que vuelven a discutirse luego de las experiencias y consecuencias que dejara la implementación del modelo neoliberal, el autor mencionado afirma que este retorno al desarrollo vendría diferenciado de la perspectiva desarrollista del industrialismo sustitutivo —que predominara desde los ´40 hasta mediados de los ´70 (estructuralismo cepalino)—, y asume la complejidad del cambio de época producido en estas tres décadas, al menos en tres aspectos: los de orden político, económico y social.

En el orden político, caracterizado por una gran modificación en los actores principales de la política y en las relaciones de poder, en donde el Estado se constituye en un actor estratégico -claramente devaluado- a punto que hoy no es posible concebir el desarrollo bajo su exclusivo impulso, que tampoco puede ser descargado de forma exclusiva en las fuerzas del mercado.

En el plano económico, porque la conjunción del proceso de globalización con la implementación del paradigma neoliberal implicó para estos países, caso también el de Argentina, al que hace constante alusión, una transformación radical de su estructura productiva, que redujo en términos dramáticos el producto industrial, reprimarizó la economía y fragmentó y destruyó ramas productivas otra densamente integradas.

Y en el plano social, porque ésta dejó de caracterizarse como una comunidad de trabajadores asalariados, homogéneos, integrados, y de una movilidad ascendente, para mostrar una sociedad, como

la Argentina, con más peso en los servicios, más diferenciada social y funcionalmente, pero también con una configuración excluyente, crecientemente desigual y, a su vez, escéptica.

El contexto posneoliberal

En el apartado que se identifica con este mismo subtítulo, Daniel García Delgado identifica cinco aspectos que ponen de manifiesto importantes cambios en los escenarios nacionales, regionales e internacionales que se deben de tener en cuenta a la hora de pensar o repensar propuestas que apunten hacia el desarrollo de los países, en especial de los latinoamericanos.

En estos cinco aspectos menciona las crisis financieras ocurridas desde la segunda mitad de los años noventa, la “securitización de la agenda global”, el cuestionamiento del rol de los organismos multilaterales, el surgimiento de nuevos poderes económicos y nuevos actores, y la emergencia de un discurso y una conciencia social y política articuladas en nombre de la reforma social, del progreso y de una renovada voluntad de integración regional, que intenta sustituir la simple lógica del mercado y la mera articulación de los intereses comerciales y financieros.

En referencia a las crisis financieras de los años noventa, entre las que cuenta en un inicio a la identificada como “Crisis del Tequila”, hasta la reciente identificada con la empresa Enron, señala que las mismas demostraron que se necesita de “algún tipo de Estado” para regular la economía, e incluso, que son necesarias otras regulaciones internacionales.

El aspecto relacionado con la securitización de la agenda global, que sería otra de las evidencias de la crisis del concierto neoliberal, y que el autor ubica a partir de los atentados a las Torres de Nueva York y los posteriores ataques a Afganistán e Irak, en los que se habría puesto de manifiesto “el uso de la fuerza desnuda imperial”, serían además un sinónimo del debilitamiento de los poderes “blandos” (entrecuillado del mismo autor) de las comunicaciones en el sostenimiento y hegemonía de “la vulgata neoliberal global”.

El cuestionamiento al que Delgado hace referencia respecto al

rol de los organismos multilaterales, se refiere especialmente a que precisamente con su accionar y condicionamientos, en muchas oportunidades ayudaron a profundizar las crisis y a diluir los vestigios de soberanía que quedaban en estas naciones. En esta misma crítica se circunscriben las dirigidas a las “reglas comerciales asimétricas” de la Organización Mundial de Comercio, en las objeciones que se han venido generalizando en contra de la arquitectura financiera diseñada en la posguerra (Segunda Guerra Mundial).

En el surgimiento de nuevos poderes económicos y nuevos actores, Delgado incluye la importancia creciente de las denominadas “brics”, el crecimiento exponencial de China y el surgimiento de actores como el G-20. Para recalcar esta afirmación el autor asevera que “asistimos a un cambio de poder económico mundial, en términos de tendencias que favorecen el área Pacífico hacia un futuro predominio de las economías de oriente...”. Delgado trae a colación referencias del Banco Mundial que señalan a China como la cuarta economía del mundo, que en el año 2050 llegaría a desplazar del primer lugar a Estados Unidos.

En el quinto aspecto y en relación con el surgimiento de los nuevos discursos en procura de una reforma social y circunscritos a la esfera regional, el compilador de la obra y autor del artículo en mención, identifica la aparición de gobiernos de centro-izquierda, populares o, en todo caso, electos a partir del fuerte cuestionamiento al anterior modelo neoliberal. Este cuestionamiento estaría siendo de especial relevancia en Latinoamérica, dado que el neoliberalismo, tal como lo expresa el autor “fue particularmente perverso” en esta región porque generó una pérdida de importancia de estas economías en el plano mundial, una fuerte pérdida de autonomía y de soberanía de los estados y habría coadyuvado a la desestructuración en lo cultural e identitario, trayendo consigo, además, la fragmentación social.

A la hora de analizar las implicaciones de las políticas neoliberales en la región (Latinoamérica), García Delgado hace una necesaria diferenciación entre el grupo de países que ubica en la “órbita del Pacífico” –entre los que cuenta a Chile, México y los del Caribe– en los cuales la hegemonía neoliberal no aparece cuestionada. Y, por

otro lado, ubica a países como Venezuela, Bolivia, Cuba, Argentina y Brasil en los cuales las tensiones entre “lo viejo y lo que se vislumbra como nuevo” atraviesan desde las organizaciones sociales hasta las instancias gubernamentales.

Sin embargo, ese nuevo escenario y vinculado con el tema de la regionalización, estaría marcado por tres novedades como serían la estrecha articulación entre las estrategias de desarrollo nacional y regional; el carácter más político que técnico que asume este proceso; y la tercera novedad es que ya no es lo financiero el eje articulador central o excluyente de las negociaciones y agendas, sino que estas vienen acompañadas por acuerdos productivos, energéticos, comerciales y hasta institucionales.

En esta parte de su revisión y análisis el autor llega a proponer:

“Es el momento de oportunidad también para construir una propuesta heterodoxa influyente, similar en su gravedad histórica a la que formuló el estructuralismo latinoamericano cuando se desmoronaba la escuela clásica a partir de la crisis del '30”. (1)

Los nuevos componentes del desarrollo

En este resumen de discusiones en torno a los viejos y nuevos temas de discusión en torno al tema del desarrollo, queremos destacar los aportes que hace García Delgado en la presentación del libro, cuando puntualiza sobre los nuevos asuntos que se deben tener en cuenta en los debates y aportaciones que deberán hacerse en cuanto al tema del desarrollo.

Para ilustrar este debate el autor apunta que lo que parece estar ahora en juego ya no es tanto la consolidación democrática ni tampoco las reformas del Estado de primera y segunda generación, sino más bien la relación entre el modelo de desarrollo y el tipo de sociedad a configurar: si una sociedad excluyente y fragmentada u otra equitativa e inclusiva; si se va a conciliar competitividad con cohesión social, reconstruyendo una ética pública con más transparencia y justicia, y si se va a aprovechar esta oportunidad que el autor considera asociada con una “crisis de hegemonía” para plantear un modelo alternativo al modelo de concentración/transnacionalización. Es en

este momento que el autor analiza tres dimensiones que habría, a su manera de ver, que incorporar en el debate sobre las características del que identifica como “nuevo modelo de desarrollo”.

Estos nuevos asuntos están relacionados según el autor con: desarrollo y cohesión social; desarrollo, democracia y ciudadanía amplia; y finalmente, el desarrollo y su relación con el paradigma sociocultural.

En cuanto al desarrollo y su relación con la cohesión social, esta última expresión el autor la identifica propiamente con el concepto de ‘democracia’. Por ello, habla de una sociedad de semejantes en la cual aunque no haya necesariamente una igualdad absoluta de condiciones, si al menos debe de existir un reparto para todos de “un mínimo de recursos y derechos”. Para fundamentar estas ideas el autor se apoya en las aportaciones de R. Castel. (2)

García Delgado inserta allí un interrogante al que califica como de importancia central acerca de ¿Cuál será la estrategia que permitirá producir y exportar más en un mundo fuertemente competitivo, pero sin que eso implique competir “a la baja” (con bajos salarios, precarización y fragmentación social) sino “a la alta”, es decir: con mejores salarios, redistribución del ingreso e incorporación de ciencia y técnica.

En cuanto al desarrollo y su relación con la democracia y la “ciudadanía amplia” el autor advierte que lo que se terminó de probar —en el pasado reciente y en los países con amplia influencia del modelo neoliberal— es que no era posible conciliar indefinidamente democracias representativas con sociedades cada vez más desiguales, ciudadanos con memoria de derechos sociales e involución productiva, y endeudamiento creciente con competitividad. Es por ello que, ahora, la ciudadanía se enfrentaría a problemas relacionados con recuperación de derechos, búsqueda de una ciudadanía amplia y construcción de poder social, canalizados por vías distintas a los canales y modos tradicionales de hacer política. Allí intervendrían ahora los medios de comunicación con su creciente influencia y significación en la configuración de la agenda y el tipo de democracia. El autor se pregunta ¿es posible o deseable una democracia de opinión, o deben explorarse vías de concertación alternativas?

El tercer aspecto relacionado por el autor con el nuevo modelo de desarrollo que se busca, lo asocia con la necesidad de un nuevo paradigma sociocultural, el cual tiene que ver con los valores y responsabilidades sociales que los diversos actores sumen e impulsen desde el Estado y la sociedad, en función de generar sinergias colectivas sobre un rumbo y visión compartida, “más allá de la reproducción de cálculos individuales y especulativos y de reposicionamiento de anteriores poderes hegemónicos”. En esta parte de su análisis García Delgado subraya que es necesario definir si estamos frente a una situación de *eterno retorno*, de repetición de un ciclo de euforia y depresión económica (como los que caracterizaran los últimos treinta años), o si estamos frente a tendencias que abren escenarios significativamente diferentes, que presentarían la oportunidad de aprovechar el contexto posneoliberal para impulsar “procesos de transformación hacia un modelo de desarrollo que apunte a una sociedad para todos”.

Múltiples miradas

Al final de la introducción de la obra, Daniel García Delgado, quien es doctor en ciencia política y profesor titular de la cátedra de Teoría Política Comparada de la Universidad de Buenos Aires (UBA), hace una breve mención del contenido de los artículos y autores de la obra en cuya compilación trabajaron con Lusiano Nosseto.

La obra se compone de nueve artículos que abordan el tema del desarrollo en su relación con la transformación y reproducción en el posneoliberalismo, el desarrollo local y la economía social como estrategias de desarrollo, la integración regional y la productividad social, la democracia de opinión y el liderazgo político, el concepto de ciudadanía más allá del “ciudadano consumidor”, las políticas públicas, el Estado y la sociedad civil, el tema de la ética y el economicismo, la ética del desarrollo y el conflicto de las interpretaciones y, reflexiones sobre el compromiso de las ciencias sociales.

Los autores que brindaron sus aportaciones individuales o en pluma a dos manos en la obra colectiva son Daniel García Delgado e Ignacio Chojo Ortiz; Bárbara Altschuler y Alejandro Casalis; Daniel

García Delgado y Martín Chojo; María Cristina Ruiz del Ferrier y Jorge Tiren; Luciano Noretto y María Laura Pisillo; Daniel Arroyo; Daniel García Delgado y María Gabriela Molina y, finalmente, Eva Capece y Victoria Darling.

La obra, avalada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y la Colección Transformación de Ediciones de la Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad (Ciccus), consta de 297 páginas y fue editada en Buenos Aires en agosto de 2006.

Referencias

- (1) García, D. (2006) *"Introducción: el desarrollo en un contexto posneoliberal"*, en El desarrollo en un contexto posneoliberal. Colección Transformación, FLACSO, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, Pp.28
- (2) Castel, R. (2005) *"Las estadísticas me aburren"*, en Semanario Ñ, Clarín, 3/9/2005, Buenos Aires.